

Un nombre para James Joyce.

Luzar, Noelia.

Cita:

Luzar, Noelia (2014). *Un nombre para James Joyce. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/EyV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN NOMBRE PARA JAMES JOYCE

En este trabajo, abordaremos la distinción entre síntoma y *sinthome* a partir de la última enseñanza de Jacques Lacan y cómo ilustra esta distinción a partir de la escritura de James Joyce. Finalmente, tomaremos las particularidades de su escritura y su búsqueda de un nombre.

En efecto, en su última enseñanza, Jacques Lacan toma la escritura de James Joyce como paradigma del *sinthome*. Pero, ¿en qué se diferencia el síntoma del *sinthome*?

En principio, tienen funciones muy distintas y hasta podemos preguntarnos por qué Lacan utiliza términos tan similares para conceptos tan distintos. Sin embargo, hay una articulación entre ellos. Veamos cómo define Lacan al síntoma y al *sinthome*:

En *La tercera*, Lacan define como síntoma “a lo que viene de lo real”, “el sentido del síntoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden”, que anden en el sentido del discurso del amo, que más bien invita a que las cosas anden y define lo real como “lo que vuelve siempre al mismo lugar” y “no deja de repetirse para estorbar ese andar”.

En el seminario XXII, Lacan define el síntoma como “el signo de algo que no anda en lo Real”, es el efecto, la entrada de lo Simbólico en lo Real. Ahí, Lacan ubica el síntoma goce (distinguiéndolo del síntoma-mensaje).

El síntoma goce, lejos de ser un producto de lo simbólico, del Inconsciente transferencial, es lo que del inconsciente hace ex-istencia, es decir que está por fuera, por fuera de lo simbólico y de la cadena significante S1 y S2. El síntoma goce es la extracción de un elemento del inconsciente, de lo Simbólico, y su paso hacia lo real. Ese elemento desencadenado, solo, será lo que Lacan llama *letra*.

La letra, entonces, es un elemento sustraído del Inconsciente, pero que está fuera de él y es en sí misma goce: el goce está fijado en la letra y es en la letra donde encontramos lo real del lenguaje: el síntoma goce es definido por Lacan como una letra no descifrable.

El síntoma es así definido por Lacan como una función y como una letra: la función del síntoma “es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra” (Lacan 1975: 58). Entonces, la función del síntoma es traducir salvajemente un Uno del inconsciente por una letra, suponiendo al inconsciente como un enjambre de Unos (S1- *essaim*). De este enjambre, se extrae un Uno, un S1 solo, “un Uno que se aísla, que se extrae del inconsciente, volviéndose letra del síntoma” (Schejtman 2008: 22). El síntoma es ese Uno (o S1) extraído de lo simbólico, que pasa a lo Real. “Un Uno fuera del inconsciente: es en esto que el síntoma ex-siste al inconsciente” (op.cit.).

Lacan retoma así en su última enseñanza la definición del síntoma de Freud, como satisfacción de una pulsión: el síntoma entonces es un modo de gozar y el inconsciente transferencial le dará tratamiento a este síntoma, agregando un S2 a este real de la letra de goce sintomático.

El síntoma goce en Joyce y las particularidades de su escritura

Lacan toma la escritura de Joyce para ilustrar esta dimensión del síntoma goce y para introducir el concepto de *sinthome*.

En su conferencia “Joyce el síntoma”, invita a leer *Finnegans Wake* sin intentar comprender y afirma que si esto se lee es porque se siente el goce del que lo escribió (1975: 165). Un goce autoerótico que logra alojar lo insoportable de la palabra que se le impone. De este goce, tenemos el testimonio de su mujer, quien no podía dormir por las fuertes carcajadas de Joyce al escribir (Schejtman 2013: 108).

Desde sus primeros escritos hasta *Finnegans Wake* (su continuo y riguroso *Work in Progress*), Lacan afirma que es muy fácil constatar una relación particular de Joyce a la palabra que se le impone cada vez más. Esta palabra que busca ser escrita, le impone una ruptura y es a partir de su escritura que la palabra se descompone y se impone como tal llegando a disolver el lenguaje (Lacan 1976: 96). Se trata de liberarse del parásito palabrero “haciendo algo con eso [*savoir y faire*]”.

Su particular escritura nos interpela, sin miramientos, en nuestra propia relación con lo real. Como muestra, sólo basta una de las palabras de la primer página de *Finnegans Wake*: “bababadalgharaghtakamminarronkonnbronntonnerroonntuonnthunntrovarrhourrawnskawntooohoo rdenenthurnuk !” y el efecto que esto produce en cada uno de nosotros...

Epifanías, onomatopeyas, ruidos, silbidos, gemidos, rechinamientos de la lengua, que al pasar por la escritura la hacen extraña y extranjera. Joyce desarticula, descompone, destroza, tritura las lenguas, la lengua inglesa en particular, hasta disolver completamente el lenguaje.

El síntoma de Joyce son sus palabras impuestas, y su *sinthome*, en cambio, es lo que él pudo hacer con esto, cómo se sirvió de estas palabras impuestas para suplir la carencia paterna, a través de su escritura. Según Lacan, el padre de Joyce era “radicalmente carente” (1976: 94), se habla incluso de “dimisión paterna”. Lacan afirma que Joyce sabe hacer su *sinthome* y lo hace artísticamente (p.125): esta invención tan sólida en Joyce lo convierte en inanalizable, precisamente por lo *sinthomado* (o tomado por el *sinthome*). Gracias a esta invención, Joyce nunca desencadenó su psicosis.

La escritura de Joyce y su Ego-sinthome

En el Seminario XXIII, Lacan define al *sinthome* como: “lo que permite reparar la cadena borromea (...). Es ese “algo” que permite mantener juntos a lo simbólico, lo imaginario y lo real”. Propone el síntoma de Joyce como una interpenetración entre lo Simbólico y lo Real, ese es el lapsus de su nudo que hace que se suelte lo imaginario (como lo refleja su particular relación con el cuerpo, que después de una paliza siente que se le desprende como la cáscara de una fruta).

Es a partir del artificio de la escritura que se restituye el nudo borromeo: “la escritura es esencial a su ego”: a través de la escritura, la palabra se descompone imponiéndose como tal, en una deformación que no deja claro si se trata de liberarse del parásito palabrero o, al contrario, de dejarse invadir por la polifonía de la palabra (Lacan 1976: 97). A partir de su escritura, tan fuera de sentido, Joyce ilustra el puro goce de la letra, goce que no hace lazo con el Otro, su *sinthome*

compensa también esta situación convirtiendo al otro en un lector, capaz de descifrar sus enigmas y “es esta dimensión de lazo con el Otro-descifrador es lo que se agrega en Joyce al ego (...): (un) *ego-sinthome*” (Schejtman 2013: 109).

Un nombre para James Joyce

Lacan explica también que Joyce buscó “hacerse un nombre” para compensar así la carencia paterna. Su síntoma, este parásito palabrero, sus “palabras impuestas”, parten de la dimisión paterna y es su escritura, su arte “algo tan particular que el término *sinthome* es exactamente el que le conviene” (Lacan 1976: 94). “Joyce no sabía que estaba haciendo el *sinthome*, (...) que lo simulaba. Era inconsciente de esto. Y por este hecho, era un puro ‘artificiero’, un hombre de *savoir-faire*, un artista” (op.cit. p.118)

Y en este “hacer-se un nombre”, buscó primero un nombre en la religión, sentía ser “El redentor”. Luego, deja la religión convirtiéndose casi en un hereje (de esto lo acusaban justo antes de la paliza) y pasa así de la “santidad” al arte.

Sin embargo, Joyce no buscaba ser un artista, se trataba más bien de ser EL artista, que ocuparía durante 300 años a los universitarios, a quienes les dirigió numerosos enigmas en sus obras. Por eso, su libro autobiográfico se llamó Retrato del artista adolescente.

Ahora, ¿de dónde viene esta necesidad en James Joyce de “hacerse un nombre”?

Lacan explica en el seminario XXIII (p.88) que “Su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, o a la mayor parte, ¿no es exactamente lo que compensaría el hecho de que su padre nunca fue para él un padre? No solamente no le enseñó nada sino que descuidó casi todo, salvo dejarlo en manos de los Jesuitas” y se pregunta “¿No hay como una compensación a esta dimisión paterna, de esta *Verwerfung* de hecho, en el hecho de que Joyce se haya sentido imperiosamente *llamado*?”.

Podemos tomar un fragmento de *Ulises* (p.216), que refleja bien esta carencia paterna y lo que tendría que hacer un hijo para suplirla: Joyce escribe sobre la paternidad y la posibilidad de que un hijo no tenga padre: “El Padre era Él mismo Su Propio Hijo (...) si el padre que no tiene un hijo no es el padre, ¿puede el hijo que no tiene un padre ser un hijo?” y propone que el hijo sea “Él mismo su propio padre” e inmediatamente después empieza a hablar de los nombres (tema recurrente en Joyce). Podemos tomar también el final de *Retrato del Artista* en donde se propone como misión: forjar la conciencia increada de su raza.

Para terminar, sabemos que el nombre propio es lo menos propio que tenemos: en todo caso, lo vamos haciendo propio. En Joyce, el nombre propio es algo que le resulta extraño y que busca valorizar más allá del padre. Y lo hace convirtiendo el nombre propio en un nombre común. Lacan considera que el hecho de que haya dos nombres propios al sujeto (nombre y apellido) fue sólo una invención histórica. Joyce se llamaba también James, James Joyce llamado Dedalus (1976: 89).

En *Ulises*, justo después del fragmento sobre la paternidad o más bien sobre su carencia, empieza a hablar de los nombres: “-¡Nombres! ¿Qué hay en tu nombre?” “¿Qué hay en un nombre? Eso es lo que nos preguntamos en la infancia cuando escribimos el nombre que se nos ha dicho es nuestro”. A Esteban Dedalus le dicen: “-Usted utiliza bien el nombre (...) Su propio nombre es bastante extraño. Supongo que explica su fantástica imaginación”.

Esteban Dedalus, James Joyce, el Redentor o el Artista, supo hacerse un nombre y supo utilizarlo muy bien: quizás eso explique no sólo su fantástica imaginación sino también cómo su Psicosis nunca se desencadenó...

BIBLIOGRAFÍA:

- JOYCE, J. (1916): *Retrato del artista adolescente*. Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- JOYCE, J. (1922): *Ulises*. GZ Editores, Buenos Aires, 2009.
- JOYCE, J. (1939): *Finnegans Wake*. Éditions Gallimard, Collection Folio, Paris, 2005.
- LACAN, J. (1974): “La tercera” en *Intervenciones y Textos 2*. Manantial. Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1974-1975): *Seminario 22. « R.S.I. »*. Versión Crítica, Edición completa, 1989.
- LACAN, J. (1975): *Joyce le symptôme*. Conferencia del 16/6/75, en los anexos de LACAN, J. (1975-1976): *Le séminaire livre XXIII. Le sinthome*. Éditions du Seuil, Paris, 2005.

- LACAN, J. (1975-1976): *Le séminaire livre XXIII. Le sinthome*. Éditions du Seuil, Paris, 2005.
- MAZZUCA, R.; SCHEJTMAN, F. y ZLOTNIK, M. (1999): *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Tres Haches, Buenos Aires, 2000.
- SCHEJTMAN, F. (dir.) (2008): *Ancla 2. Encadenamientos y desencadenamientos I*. Revista de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- SCHEJTMAN, F. (2013): *Sinthome, ensayos clínicos de clínica psicoanalítica nodal*. Grama Ediciones, Buenos Aires.